

Textil y abigarramiento lingüístico en *Yanakuna* de Jesús Lara

Alejandra Lamas
CIFYH-UNC
alejandralamas68@gmail.com

Recibido: 28-03-2022

Aceptado: 25-05-2022

Palabras clave: Jesús Lara, mujer, abigarramiento lingüístico, textil

Resumen

El presente artículo se propone indagar las tensiones que aparecen cuando las creencias populares de los pueblos nativos entran en contacto con elementos propios del mestizaje.

En este sentido, se examinará *Yanakuna* (1952) obra de Jesús Lara que analiza la configuración de un complejo entramado social y étnico en el que los personajes representan las problemáticas que atraviesan los indígenas en el periodo previo a la Revolución Boliviana del 52.

El propósito de la investigación es mostrar, en un primer momento, cómo se plantea en el texto el conflicto desde la convivencia de ambos mundos para posteriormente analizar e incluir el "abigarramiento lingüístico" (González Almada, 2017) y "los textiles" (Arnold y Espejo, 2013) como elementos de cohesión en una "sociedad abigarrada" (Zavaleta Mercado, 2009) como la andina.

Keywords: Jesús Lara, crossbreeding, woman, motley linguistic, textile

Abstract

This article intends to explore the tensions that emerge when the popular beliefs of indigenous peoples come into contact with items of crossbreeding.

In this sense, *Yanakuna* (1952) by Jesús Lara will be examined as a work that analyzes the configuration of a convoluted social and ethnic framework where the characters represent the problems that the indigenous people were experiencing in the period prior to the Bolivian Revolution of 1952.

The aim of the research is to expose, at first, how the conflict is developed in the text from the coexistence of both worlds to later analyze and include the "motley linguistic" (González Almada, 2017) and "textiles" (Arnold and Espejo, 2013) as elements of cohesion in a "motley society" (Zavaleta Mercado, 2009) such as the Andean one.

Introducción

Bolivia, a principios del siglo XX, es un país estratificado y dividido por consideraciones de raza y cultura que en su mayoría afecta a la población indígena, discriminada y explotada.

La obra se enmarca en la noción de texto literario que atiende la situación de subalternización del sujeto indígena, esto implica que el autor recurre a la utilización de estrategias político-literarias, y que su literatura se politiza al problematizar lo social y al visibilizar los discursos silenciados.

El propósito de esta investigación es mostrar, en un primer momento, cómo se plantea en el texto el conflicto desde la convivencia de ambos mundos (indígena y occidental). Posteriormente se analiza e incluyen las categorías de “abigarramiento lingüístico” (González Almada, 2017) y los “textiles” (Arnold y Espejo, 2013) como paradigma de encuentro de elementos heterogéneos que se entrelazan para formar la huella de la memoria presente en un relato que representa muchas voces, así como elementos de cohesión en una “sociedad abigarrada” (Zavaleta Mercado, 2009) como la andina.

Sobre la metodología se consideraron los aportes del método hermenéutico que permitió realizar un análisis interpretativo en la investigación literaria (Leo, 2016) y comprender, por un lado, la creación de nuevos sentidos sobre lo social, y, por otro lado, el efecto de sentido que proyecta en el lector, de ahí es que adquiere el texto su sentido político.

Analogía lingüística, cultural y social

Jesús Lara (Villa Rivero, 1898 - Cochabamba, 1980), narrador y ensayista boliviano, se destacó por su narrativa indigenista y su labor en defensa de los indígenas, cuyas literatura y tradiciones resaltó. Esta posición de conocimiento le permitió mostrar la realidad de la sociedad andina. Sus obras están trazadas por el uso del quechua y el castellano como un puente para permitir una cercanía con el ámbito originario.

La experiencia como soldado en la Guerra del Chaco¹ le permitió adquirir una conciencia de clase y observar las desigualdades, las injusticias, la inmolación del indio, y despertó en él la valentía y responsabilidad de difundir las condiciones de los menos favorecidos. Esto influirá tanto en su perspectiva personal como en sus obras literarias.

Las obras de Lara pueden ser caracterizadas dentro de tres grupos/campos de producción: El estudio del pasado histórico (publicó *Diccionario Quechua-Castellano*,

¹ La Guerra de Chaco fue un conflicto bélico entre Paraguay y Bolivia acontecido entre los años 1932 y 1935 por el control del Chaco Boreal.

la antología *La literatura de los quechuas, La tragedia del fin de Atawallpa, La poesía quechua* y el drama *Ollantay*, entre otras); la cultura y la lengua quechua y la producción literaria.

Dentro de esta última se inscribe *Yanakuna*² una novela realista ambientada en Cochabamba, Bolivia. “*Yana*” es un término que evoca a los esclavos de la nobleza en el tiempo de los incas, reutilizado dentro del sistema de dominación colonial; “-*kuna*” es un pluralizador.

En la novela se destaca la aparición de la lengua quechua, elemento central que permite exponer: valores, tradiciones, creencias y modos de comportamiento que funcionan como elementos cohesionadores dentro de la sociedad andina.

En sus páginas se recoge el dolor de los indios que son excluidos, tratados como esclavos y abusados. La obra describe a las comunidades/pueblos indígenas y a la sociedad mestiza antes de la Revolución del 52³. En este contexto, se vislumbra un proyecto nación de las oligarquías mestizo-criollas (Sanjinés, 2005) donde el indígena no ocupaba un lugar de relevancia lo que ocasionó, entre otras cuestiones, una disputa por el territorio. Domingo Ighina (2005) indica al respecto que el diseño territorial es un diseño ligado a los imaginarios de nación de las oligarquías: “un diseño territorial tiende a la apropiación simbólica del espacio donde un estado devendrá en nación” (p.15).

Yanakuna se puede leer como una alegoría crítica que Jesús Lara despliega a lo largo de la descripción como un gesto de resistencia. Una mirada hacia la reforma agraria pos-52⁴ que significó una decepción para los indígenas en el acceso a la posesión de tierras. La novela marca a través de la presentación del personaje de Wayra las peripecias que le acontecen y es a través de estas experiencias que desenmascara/ expone a una sociedad regida por la discriminación, el abuso del poder y la injusticia.

Los sucesos y desplazamientos a lo largo de la vida de Wayra representan la trama fundamental de la novela. Dentro de este trayecto se logra divisar lo riguroso que puede ser el proceso de mestizaje, que busca borrar características propias de los pueblos originarios en lugar de reconocer e incluir las diferencias culturales de la

2 En el presente trabajo se realizará el análisis a partir de la decimotercera edición, del año 1999, a cargo de la editorial Librería y Editorial Juventud, y publicada en La Paz, Bolivia.

3 Período que abarcó desde abril de 1952 hasta el golpe de estado en noviembre de 1964, durante el cual gobernó el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

4 El 2 de agosto de 1953 se firmaba el decreto de Reforma Agraria, una de las medidas principales adoptadas por el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). La Reforma agraria se proponía abolir la servidumbre o “colonato” campesino e indígena, poner término al régimen de hacienda y proporcionar tierra a los que no la poseían. Otorgar a los indígenas los mismos derechos que el resto de la población mediante el voto universal, se discute también la necesidad de nacionalizar las minas y de impulsar la reforma educativa.

sociedad andina. Del mismo modo se muestra cómo se realiza tal asimilación con una niña indígena: “Muchas veces les dije: Los indios no pueden pronunciar Guadalupe. Truncando la palabra y deformándola se contentaba con decir Wayra. Es lo mismo. Los viejos no quisieron comprender, porque Wayra era viento en quechua y jamás nombre de cristiano” (Lara, 1999, p. 94).

El texto plantea un conflicto que se configura desde la “coexistencia” de un mundo indígena con uno occidental encarnado por los criollos que viene acompañado no solo de un cambio de costumbres, vestimentas y lengua sino también de imposiciones violentas que traspasan el cuerpo, afectan la subjetividad y posteriormente inciden en la fuga.

—Esto no es nada —informó Wayra con cierto estoicismo—. Vieran cómo me pega. Tatay Yachan, me muele a palos, me araña, me arrastra de los cabellos por el suelo...

—Cuánto tenemos que soportar las indias —murmuró en son de protesta otra vieja, mama Tomaca, removiendo con una pala de madera los trozos de carne que casi llenaban el perol (1999, p.124).

De ese modo, la articulación y el tejido entre lo diverso/adverso resulta una estrategia artística y política importante que se desarrolla en la novela. Es justamente allí donde su narrativa cobra más vitalidad, al destacar a aquellos que se construyen desde el margen del proyecto nacional que busca o pretende la homogeneización de la sociedad, dejando fuera del “diseño territorial” a quienes no se adecuan a él (Ighina, 2005).

Jesús Lara esboza a lo largo de la obra elementos cotidianos de una peculiar y muy sugerente manera para referirse a una sociedad subalternizada y esclavizada. Esto se manifiesta en la obra a través de algunos elementos:

En primer lugar, la enfermedad de Lanchi (padre de Wayra) se intenta aliviar el malestar inicialmente con yerbas, luego se recurre a un respetado janpiri⁵. Asistían a él, no solo los indios, sino también la cholada y los *qhapajkuna*⁶. Este reconocido curandero utiliza un millu⁷ para encontrar el diagnóstico. Al no tener mejoría va al hospital en la ciudad. Su estado progresa de manera lenta y posteriormente recibe el alta. El narrador se detiene en el relato minucioso del diagnóstico y agrega que es seguido por “toda una muchedumbre de indígenas” (Lara, 1999, p.11). Estos acontecimientos muestran a los indígenas como devotos creyentes y comprometidos

5 Curandero

6 Los poderosos, los ricos, los privilegiados.

7 Sulfato de aluminio en estado nativo.

con las creencias y la religión andina.

En segundo lugar, Wayra adopta la religión católica, aunque, en otros espacios, sigue y respeta los rituales andinos. Ante el abatimiento que enfrentan, los indios buscan protección en los santos de la religión cristiana, ya que ellos pueden brindarles algún tipo esperanza. “Wayra sabía de memoria los mandamientos y los pecados capitales, y se podía asegurar que los comprendía. Pero un día, atrocemente flagelada por el hambre, acertó a pasar muy cerca del porongo de las ventas” (1999, p. 98).

En otro apartado del libro se enuncia:

—Me llamo la waka⁸

—Y para que te llamó la waka? — preguntó otro.

—Para conversar.

Todos quedaron impresionados. Fue suficiente para que creciese de categoría. Wayra sabe hablar con la waka, solían decir y pensaban en ella como en una persona rodeada de misterio (Lara, 1999, p.26).

Yanakuna se puede leer como una alegoría crítica que Jesús Lara despliega a lo largo de la descripción como un gesto de resistencia. Una mirada hacia la reforma agraria pos-52⁹ que significó una decepción para los indígenas en el acceso a la posesión de tierras. La novela marca a través de la presentación del personaje de Wayra las peripecias que le acontecen y es a través de estas experiencias que desenmascara/expone a una sociedad regida por la discriminación, el abuso del poder y la injusticia.

Wayra es la encargada de transitar por los diferentes espacios. La obra recurre a la literatura para abordar temas que rozan lo político, existe un interés político-social en la defensa del indio. En este sentido, se visualiza el límite entre la realidad y la ficción para tocar temas trazados por relatos crudos, que presentan imágenes del abandono, el atraso, la violencia y el avance del proyecto de homogenización. Nancy Calomarde se refiere a la ficción territorial como: “(...) el entrecruzamiento de diferentes relatos o imágenes en conflicto. Deconstruyen el peso de los grandes relatos de la tradición nacional y continental y leen al sesgo su fracaso, su precariedad y la marca territorial en los cuerpos devastados” (Calomarde, 2017, s/n).

Yanakuna representa las vivencias de los indios, a través de la experiencia individual de la vida de una indígena. En ese sentido las palabras trascienden lo escrito para asentar una apelación, una mirada crítica a las circunstancias históricas. La violencia

8 Designa a todas las deidades y lugares sagrados.

9 El 2 de agosto de 1953 se firmaba el decreto de Reforma Agraria, una de las medidas principales adoptadas por el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). La Reforma agraria se proponía abolir la servidumbre o “colonato” campesino e indígena, poner término al régimen de hacienda y proporcionar tierra a los que no la poseían. Otorgar a los indígenas los mismos derechos que el resto de la población mediante el voto universal, se discute también la necesidad de nacionalizar las minas y de impulsar la reforma educativa.

trasciende lo escrito y se introducen en el relato como elementos para asegurar el sometimiento del indio a través de los excesos disciplinarios en el cuerpo promovidos por el castigo. El cuerpo se concibe como un elemento de resistencia, como una metáfora del territorio, donde los indígenas están despojados y se encuentran subyugados. En la novela se menciona:

La mujer de tata Caitanu hacía el relato con tales pormenores y con tanta angustia que daba impresión de que hubiesen visto sus ojos o sufrido su carne el martirio. Sin embargo, no hacía otra cosa que reproducir las palabras que escuchara de labios de tata Apuli. La Mitmayana le oía con los ojos reseco y la garganta apretada por una mano invisible y sentía que impulsos desconocidos hervían en su pecho como en un caldero largo tiempo sometido al fuego (Lara, 1999, p. 312).

Asimismo, “la ficción territorial” aparece en relación a dos conceptos: el cuerpo individual / colectivo y la migración interna que expresa oposiciones explícitas, tales como humor/seriedad.

El cuerpo de los indígenas es el terreno donde se despliega la violencia, lugar en el que se inscribe la tortura, el exceso y el sometimiento, en provecho de los patrones.

La figura femenina tiene la virtud de exponer no solo el sufrimiento sino la fortaleza de la mujer como agente político de cambio, de insurgencia, de rebelión. El autor manifiesta:

Wayra entró en otro bufete. Aquí el abogado fue más explícito, porque antes de nada le dijo:

—Yo no atiende a los indios.

Siguió visitando bufetes y saliendo con la misma receta. “En alguna parte —se dijo la india antes de acabar de descorazonarse— debe haber alguno que quiera atender a los indios. ¿Por qué no lo ha de haber? ¿Acaso los indios no somos cristianos como los demás?” y siguió buscando (Lara, 1999, p.306).

—Señor juez, él estupró a mi hija...

—Eso no está contemplado en la causa.

—Mató a mi hombre...

—Es materia de otro juicio. Deberías haberte querellado a tiempo.

La india se acordó de los bufetes cerrados y del trato avieso de los funcionarios y se refugió en las lágrimas (Lara, 1999, p.337).

En el texto de Lara aparece la migración interna como un tema relevante en la historia de la sociedad andina, este desplazamiento del campo a la ciudad le quita al personaje el sentido de pertenencia y lo mantiene en una relación de lejanía con la urbe.

Wayra es la encargada de transitar por diferentes espacios. Durante los primeros años se presenta como el primer sitio la hacienda en el valle de Cochabamba, un ambiente familiar, de juegos y cantos. Un espacio de inicio que forjará el carácter del personaje, ya que se la puede observar como líder. Más adelante, esta postura se repetirá, pues Wayra se niega a seguir recibiendo maltratos, injusticias y por eso afronta con valentía los castigos y golpes, y trata de pedir equidad.

El camino de Wayra es largo y es justamente allí donde recibe diferentes nominalizaciones (india, pastora de la hacienda, imilla, cholita, mitmayana) que va incorporando y asimilando a través de las peripecias que afronta. Estas huellas le permiten forjar una identidad. El recorrido de la protagonista se traza a la manera de cajas chinas, una senda que manifiesta elementos que se reiteran en un total desprecio de la realidad de la mujer indígena y la impunidad absoluta que se dibuja. Un cuerpo minimizado, utilizado como un objeto de descarte, de total humillación. Estos elementos vuelven a repetirse con la violación de Sisa, hija de Wayra, y con su posterior muerte.

Yanakuna muestra cómo se reitera, de manera cíclica, el sometimiento y la colonización de los indígenas, hecho que deja testimonio en el cuerpo. Este relato colectivo se puede individualizar en la historia de Wayra cuyo andar es atravesado por diversas situaciones violentas, es violada por el cura (ámbito de la iglesia), por Ñu Isucu (ámbito del poder en la hacienda). Tampoco hay que dejar de lado la severidad de Doña Elota, quien ejerce violencia sádica ni el caso de la mujer del médico, que aplica pavor, pero sin golpes, reteniendo a la hija de Wayra

Frente a esto, los indígenas se sublevaron y se vengaron de los patrones. Finalmente, será la justicia de los qhapajkuna¹⁰ quien deje de lado estos abusos, reconozca a los indígenas como sujetos y aplique la sentencia final.

Más allá de la gravedad de los asuntos que aborda la novela, también en sus páginas hay espacio para el humor y la intertextualidad para aludir a temas referidos con las apariencias. “—¡Se te durmió la escoba entre las manos! ¿Has estado orando en el huerto de los olivos? ¡Cuidado que vendrá el palo!” (Lara, 1999, p.54). También, en la apropiación de los nombres de los grandes escritores sin ninguna relevancia literaria, pero acomplexados con su ascendencia indígena:

Llegó a tener cinco hijos, los dos últimos gemelos (...) le seguía Arturo Rimbaud, buen mozo, tan decididamente inclinado a las diversiones como insensible a las cosas de la inteligencia (...), al varón le adjudicó el de Dante Isidro (...), no hay que recordar que los chicos se educaron en La Salle y las muchachas en el Católico Inglés (1999, p.258).

10 Los poderosos, los ricos.

A lo largo de la senda de Wayra se mencionan los elementos que va incorporando. En este discurrir, existe un diálogo entre el pasado y el presente que se manifiesta en el tejido, elemento de vital importancia para las comunidades indígenas, ya que permite entrelazar una relación entre la identidad y la historia de los pueblos de la región andina.

Wayra comenzó una llijlla. Le hacía falta una llijlla. No había en la estancia mujer que no ostentase un ejemplar. Pero aquí predominaban colores que según ella eran de muerto. Ella ensayaría los estilos del valle, aquellos que parecían copiados del arco iris. Porque la llijlla era en sí misma una obra de aliento; requería mayor experiencia y prolijidad y buen gusto; era una obra delicada (1999, p.244).

Las investigadoras Denise Arnold y Elvira Espejo (2013) dicen sobre el tejido: "(...) es necesario entender los textiles en los Andes no sólo como expresiones fijas de la identidad local, sino también como parte integral de las relaciones socio-culturales y económico-políticas más amplias de una región, y entre regiones." (p.30).

En la novela se dice:

El día menos pensado se presentó en la choza Manuquita, hija única de tata Micula (...). La moza hilaba muy bien y era experta en el telar; pero no sabía teñir y deseaba una llijlla¹¹ en todo semejante a la de Wayra. De suerte que el telar se convirtió en toda una fuente de recursos (Lara, 1999, p.245).

El incipiente proyecto de nación que comenzaba a bosquejar traía aparejado un proyecto de exclusión pensado para aquella población diferente a lo instituido y que también era más numerosa. La obra de Jesús Lara se inscribe en esta dirección, ya que hablar de diversidad es reconocer que existen diferentes comunidades/ poblaciones originarias y que dentro de esta pluralidad pueden nutrirse de los contrastes individuales para que, en plural, actúen como un conjunto de cualidades identitarias.

Desde este punto de vista el término "abigarramiento lingüístico", propuesto por Magdalena González Almada, como el más idóneo para poder hilvanar los cabos sueltos, para entretrejer los lazos que quedan separados del proyecto nacional, para poder pensar en la integración de los de abajo. "El abigarramiento lingüístico se presenta como un modo de resistencia frente al colonialismo interno" (González Almada, 2017, p.361). El autor se basa en acontecimientos reales y a partir de ellos cimienta hechos ficticios para aproximar al lector al mundo de un "otro", recurre a la literatura para presentar esos elementos que en ese contexto carecen de una memoria y generar cierta inquietud en el lector. De esta manera el "abigarramiento

¹¹ Especie de manteleta.

lingüístico" (González Almada, 2017, p.362) permitirá esta relación. Este encuentro de elementos disímiles por medio de la lengua y de la tarea comparativa, facilitada por la incorporación de dos idiomas distintos, para otorgar nuevos sentidos a la heterogénea sociedad boliviana, ya que todo lo referido a la lengua dominada es desvalorizado. El "abigarramiento lingüístico" constituye un fragmento de la resistencia como paradigma del encuentro lingüístico-cultural, de manera tal que los indígenas puedan situarse como miembros de acuerdo con su pertenencia étnica.

Consideraciones finales

Yanakuna es una novela que permite realizar una lectura donde se entrecruzan prácticas que coexisten e interactúan en la sociedad boliviana de la época. Se muestra un efecto discursivo particular de sentido en el lector, en que exponen el abuso del poder, la opresión y la discriminación. Pero también la convivencia de elementos como la innovación (el personaje femenino en la ciudad despliega habilidades para subsistir como empleada doméstica o como vendedora); la hibridación (Wayra se viste como chola, adopta la religión católica, aunque, en otros espacios, sigue y respeta los rituales andinos) y la apropiación (los saberes del médico y de la escritura).

Estos fundamentos permiten una vinculación con el tejido, no solo como parte de la identidad sino como fragmentos que trenzan, enlazan y generan movimientos de abajo hacia arriba. En este sentido el abigarramiento lingüístico será la urdimbre que funcionará como un elemento cohesionador, de resistencia frente al colonialismo interno¹². El abigarramiento lingüístico adquirirá un valor múltiple para permitir el encuentro de elementos disímiles que se cruzan, confluyen e interactúan en una heterogeneidad que caracteriza a Bolivia, para formar la huella de la memoria presente en un relato que representa muchas voces.

Referencias

- Arnold, D. Y. y Espejo, E. (2013). *El textil tridimensional. La naturaleza del tejido como objeto y como sujeto*. Fundación Interamericana/Fundación Xavier Albó/Instituto de Lengua y Cultura Aymara.
- Calomarde, N. (2017). Ficciones territoriales. Formas de un Atlas Latinoamericano. *Revista Recial*, VIII (12), s/n.
- Cornejo P., A. (1996). Una Heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discurso migrantes en el Perú Moderno. *Revista Iberoamericana*, LXII (176-177), p. 837- 844.
- González A.M. (2017). Abigarramiento lingüístico, resistencia y traducción: la poesía de Mauro Alwa en el contexto de la literatura boliviana contemporánea. *Revista Mitologías hoy. Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos* (15), p. 355 - 370.

¹² Este concepto se toma de González Casanova (2009) y será trabajado en profundidad en otra oportunidad.

- González Casanova, P. (2009). *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI*. Siglo del Hombre Editores CLACSO.
- Ighina, D. (2005). Nación, territorio y construcción de identidades: el relato de la nacionalidad argentina de Ricardo Rojas. *Revista Diálogos*, 9 (3), p.11 - 21.
- Klein, H. S. (2015). *Historia mínima de Bolivia*. El Colegio de México.
- Lara, J. (1999). *Yanakuna*. Editorial Juventud.
- Leo, J. (2016) La interpretación en la investigación literaria: intuición y método científico. *La Colmena*, 89, p. 11- 21. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=446345636002>
- Zavaleta M., R., (2009). Las masas en noviembre. En CLASCO, *La autodeterminación de las masas*. Editorial Siglo del Hombre Editores. Las masas en Noviembre
- Sanjinés, J. (2005). El espejismo del mestizaje. En *T'inkazos. Revista Boliviana de Ciencias Sociales*, 20, p. 149-151. Programa de Investigación Estratégica en Bolivia La Paz, Bolivia.